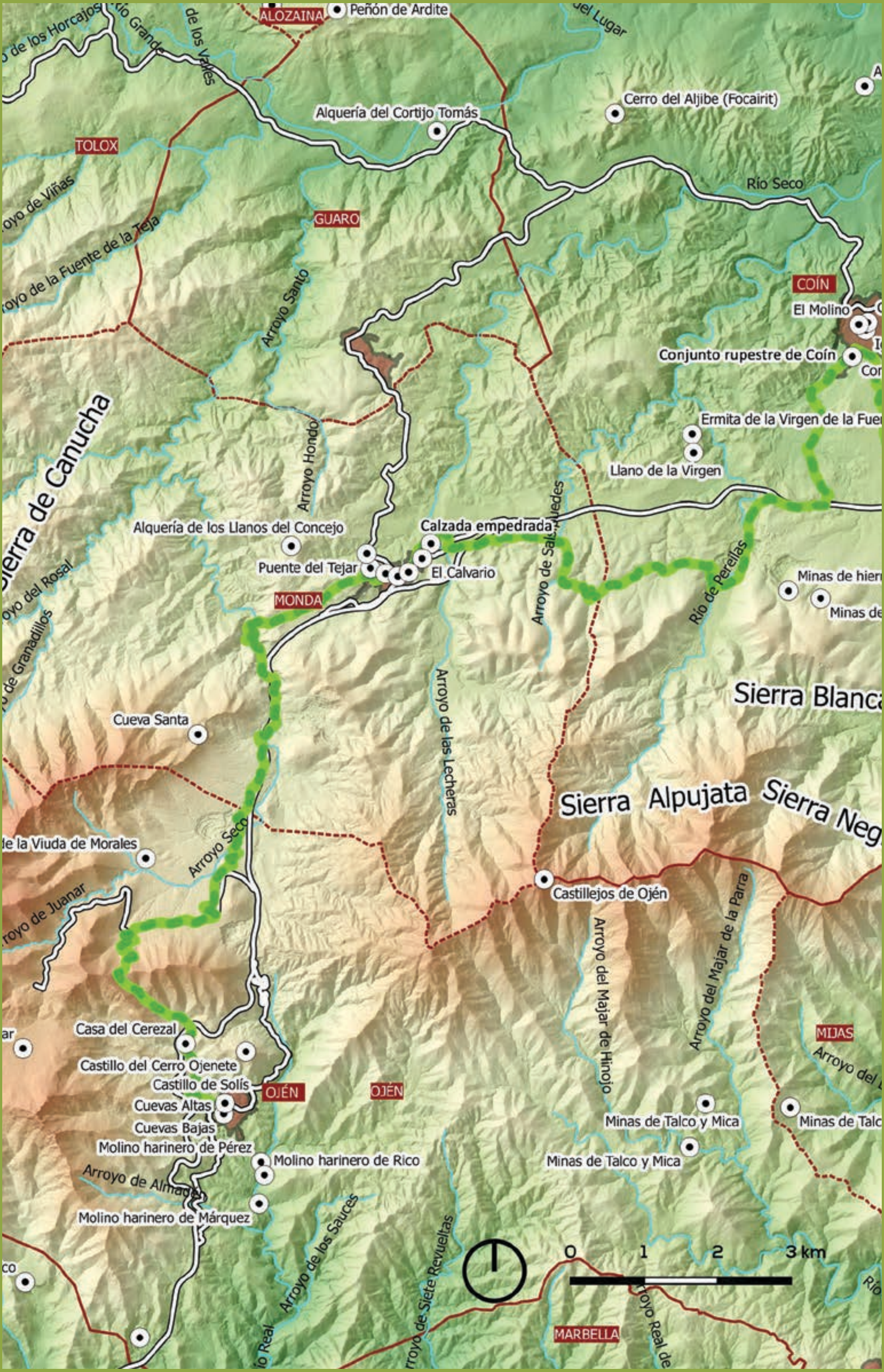


ALOZAINA
Peñón de Ardite
Río Grande
de los Horcajos
de los Valles
del Lugar
Cerro del Aljibe (Focairit)
Alquería del Cortijo Tomás
TOLOX
Arroyo de Viñas
Río Seco
GUARO
Arroyo de la Fuente de la Teja
Arroyo Santo
COÍN
El Molino
Conjunto rupestre de Coín
Sierra de Canucha
Ermita de la Virgen de la Fue
Arroyo Hondo
Llano de la Virgen
Alquería de los Llanos del Concejo
Calzada empedrada
Arroyo de Sanguedes
Puente del Tejar
El Calvario
Arroyo del Rosal
MONDA
Río de Pereilas
Minas de hier
Minas de
Arroyo de Granadillos
Arroyo de las Lecheras
Sierra Blanca
Cueva Santa
Sierra Alpujata
Sierra Neg
de la Viuda de Morales
Arroyo Seco
Castillejos de Ojén
Arroyo de Juanar
Arroyo del Majar de Hinojo
Arroyo del Majar de la Parra
Casa del Cerezal
MIJAS
Castillo del Cerro Ojenete
Castillo de Solís
OJÉN
OJÉN
Cuevas Altas
Cuevas Bajas
Minas de Talco y Mica
Minas de Talc
Molino harinero de Pérez
Molino harinero de Rico
Minas de Talco y Mica
Arroyo de Almadán
Molino harinero de Márquez
Arroyo de los Sauces
Arroyo de Siete Revueltas
0
1
2
3 km
MARBELLA
Arroyo Real de
Río Real

ETAPA 32

• Ojén - Mijas •

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Museo del Molino de Ojén
- Cueva Santa
- Calvario de Monda
- Calzada romana de Monda
- Conjunto rupestre de Coín
- Castillo de Mijas
- Finca del Secretario

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa más larga de la Gran Senda de Málaga rodea por el norte la Sierra de Alpujata recorriendo las localidades de Ojén, Monda, Coín y Mijas. Se recorren zonas que abarcan distintos momentos desde la Prehistoria Reciente, aunque más señalados en la época medieval, al ser este el origen de todas las poblaciones visitadas.

Tanto en época nazarí como tras la conquista castellana, Ojén pertenece a la Tierra de Marbella, con una población bastante numerosa a principios del siglo XVI. Como ocurre en gran parte de la provincia de Málaga con otras mezquitas, a partir de 1505 se construye en Ojén la Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación sobre el antiguo oratorio musulmán.

Bajo el reinado de Carlos IV Ojén obtiene carta de Villazgo, en 1807. En ese siglo XIX recién comenzado, la historia económica local está estrechamente ligada a la explotación del hierro de las minas del Peñoncillo, protagonizando un episodio muy destacado en la historia malagueña que hará que a finales de la centuria, Málaga sea la segunda ciudad más industrial de España, por detrás de Barcelona. En este contexto minero, surgen en Ojén las primeras destilerías de un licor de alta graduación que, en la segunda mitad del siglo XIX, gozará

Castillo de Ojén (JMM)

de fama internacional y que popularizará el nombre "ojén" como sinónimo de aguardiente en todo el mundo.

La Sierra Alpujata condiciona tanto el paisaje como los usos y la historia en la etapa, pues la roca que la compone, la peridotita, constituye un substrato tóxico para la agricultura, por lo que las ocupaciones humanas se dan fuera de la montaña. No obstante, siguiendo la dinámica de otros espacios serranos de la provincia, sus cumbres más altas albergan en los Castillejos de Ojén un enclave altomedieval que tuvo ocupación durante la fitna hafsuní, a finales del siglo IX y principios del X.

En Monda quedan vestigios de una calzada empedrada que pudo tener origen romano vinculado a los usos mineros de la zona, aunque con modificaciones medievales que evidencian el desarrollo de estas poblaciones a partir del siglo X.

En Coín existen unas cuevas rupestres que podrían estar vinculadas a una comunidad mozárabe que haría uso de ellas como iglesia, tal vez con anterioridad a este siglo X, aunque es una cuestión sujeta a debate. En cualquier caso, la importante ciudad de Coín irá adquiriendo durante la Baja Edad Media la capitalidad en su comarca, justificada tanto por su ubicación geográfica como por el avance de la frontera castellana hacia la conquista de Málaga, que provoca que poblaciones más al norte se refugien en aquellas medinas y alquerías fortificadas más hacia el sur.

El fin de la etapa discurre por la Sierra de Mijas, que durante los siglos XVII y XVIII proporcionará con su explotación minera centrada en la extracción de mármoles, la base de la economía del municipio mijeño en esa época.

De nuevo devuelve en las vistas hacia el oeste y el litoral, contrastan el aislamiento de Sierra Alpujata con el gran desarrollo vitivinícola que tuvo que tener el piedemonte de Mijas en el siglo XIX, y con el protagonismo que adquirió el litoral a partir de la irrupción del turismo, desde mediados del siglo XX.

RECORRIENDO LA ETAPA

La Tierra de Marbella

El origen del actual núcleo de Ojén se remonta previsiblemente al siglo X, recogiendo a la población desplazada desde el sitio denominado Turrus Jusayn que aparece en las fuentes escritas, que hasta el momento se ha venido relacionado con Cerro Torrón (etapa 31).

Cerro Torrón, junto al **Castillejo de Ojén** (en las cimas de Sierra Alpujata) y el **Castillejo de Istán** (por citar solo dos lugares cercanos), formarán parte de la revuelta de Umar Ibn Hafsun contra los emires cordobeses. Todos estos sitios son enclaves más o menos fortificados, ubicados en lugares elevados y de difícil acceso, lo que les permite tanto el control estratégico del territorio como su propia defensa.

En la propuesta que relaciona Cerro Torrón con Turrus Jusayn, el lugar fue conquistado por las tropas cordobesas durante la fitna hafsuní y su población se vio forzada a desplazarse para asentarse en otro lugar, dando origen a una alquería. El nuevo sitio escogido estaba situado cuatro kiló metros al norte, junto al manantial de Almadán, siguiendo un patrón de ocupación que se repite también en las poblaciones medievales del Valle del Genal. Según esta hipótesis, el nuevo enclave mantiene la segunda parte del topónimo original para su denominación, Jusayn, de donde deriva el nombre actual Ojén; por su parte, Turrus Jusayn mantendría el Turrus original en el topónimo actual, Cerro Torrón. La constatación arqueológica y toponímica de esta hipótesis contrasta con el reciente hallazgo de una fortaleza altomedieval en orientación oeste-este ocupando la cima del cerro Ojenete (649 metros), situado inmediatamente al norte del núcleo urbano actual, que tiene defensas naturales por todas sus vertientes. Hasta el momento no se ha realizado una intervención arqueológica que permita identificar este otro castillo con el Turrus Jusayn que citan las fuentes, aunque la proximidad del enclave refuerza esta nueva hipótesis.

Las aguas del río Real y, especialmente, las del arroyo de Almádan están estrechamente ligadas a la

Ojén, apunte del natural, por Anton Van den Wyngaerde (1567) National-bibliothek de Viena

historia de Ojén, tanto por su papel generador en el origen geológico de los travertinos, como por constituirse en criterio determinante a la hora de elegir el emplazamiento de la alquería, o por proporcionar la energía necesaria a la maquinaria de los molinos harineros localizados aguas abajo del río Real (molinos de Pérez, de Rico y de Márquez) y al final de la calle Charcas, donde se ubica el Museo del **Molino de Aceite de Ojén**, que mantiene su estructura original en funcionamiento.

El paisaje en época medieval de qaryat Jusayn (alquería de Ojén) estaba abancalado y sembrado de huertas y de viñas, pero también de cereales, almendros, olivos, higueras y morales. Un apunte del natural del dibujante flamenco **Anton Van den Wyngaerde**, fechado en 1567, traslada esa estampa, añadiendo a la vista del pueblo una figurilla que trabaja en el campo y otras que caminan hacia lo que parece una pequeña cascada.

Cuevas de travertino de Ojén

La etapa comienza atravesando Ojén y pasando frente a las **Cuevas Altas** y el Castillo.

Como en el caso de las cuevas y abrigos de Puerto Rico descritos en la etapa anterior, las cuevas de travertino de Ojén tienen la misma génesis asociada al agua y a los cercanos afloramientos calizos, aunque aquí no se conocen indicios de su ocupación durante la Prehistoria. Sin embargo, sí fueron utilizadas desde la Edad Media y hasta época reciente, funcionando como establos e incluso como viviendas. Algunos investigadores relacionan estas cuevas con eremitorios mozárabes de los siglos IX y X, sin que exista prueba alguna que lo demuestre.

En Ojén pueden visitarse dos cuevas, las conocidas como **Cuevas Bajas**, rehabilitadas para usos culturales, y las **Cuevas Altas**, que constituyen un

magnífico mirador hacia el litoral. El cortado donde se ubican las Cuevas Altas constituye la defensa natural del castillo, ubicado inmediatamente encima.

Castillo de Ojén

Tras la conquista castellana, la alquería de Ojén mantiene una elevada población en la Tierra de Marbella; aparece en los registros de 1492-93 habitada por 158 vecinos con sus familias. En los primeros años del siglo XVI aumenta la presión sobre la población andalusí, que finalmente protagoniza una huida masiva en 1509. Tras la confiscación de los bienes de los fugitivos y su venta a miembros de la pequeña nobleza y funcionarios, Ojén es repoblada con moriscos del interior. En este ambiente de inseguridad generalizada, donde también se suceden ataques de piratas tunecinos y norteafricanos que amenazan a toda la región, el nuevo alcaide solicita al Concejo de Marbella la construcción de una fortaleza, petición que es atendida en 1514. Una vez construido, en 1515 el castillo es vendido al regidor sevillano Gómez de Solís, por lo que la fortaleza también se conoce desde entonces como Castillo de Solís.

La constante situación de descontento que experimenta la población morisca desde principios del siglo XVI estalla de nuevo en 1569 con la rebelión de los moriscos de Ojén, cuando se produce otra huida masiva de población hacia las sierras vecinas. Felipe II encarga a los duques de Medina Sidonia y de Arcos sofocar este levantamiento y pacificar la Serranía: el castillo de Solís jugará un importante papel en este objetivo de la corona castellana. La rebelión queda sofocada en 1570 y finalmente los moriscos son expulsados.

Ojén desde las Cuevas Altas (JMM)

Llanos de Puzla

La etapa se inicia con el ascenso al puerto de Puzla (Pula) durante los primeros 3 kilómetros. En esta importante subida, el itinerario pasa antes de cruzar bajo la carretera A-355 por la que aparece en los mapas del siglo XIX como "**Casa del Cerezal**". Se trata de una antigua edificación forestal municipal que hoy funciona como área recreativa, alrededor de la cual se han planteado distintos itinerarios botánicos entre alcornocales, pinares y otras especies forestales. Aunque existen algunos ejemplares centenarios de alcornoques, los pies más jóvenes, el pinar y el lentiscal sustituyeron al encinar original y al que debió ser un importante monte alto de algarrobos y palmas que identifica la cartografía.

La subida al puerto de Puzla se realiza por la vertiente sur-suroeste del cerro El Pechón. La cartografía de 1874 identifica este cerro como **vértice Puzla**, denominación que en este siglo XIX nomina también a los Llanos, al olivar y a las casas que se localizan en las zonas llanas limitadas por la Sierra de Canucha y la vertiente norte de este vértice Puzla, que son visibles al pasar por el puerto. El topónimo Puzla ha sufrido deformaciones fonéticas en los nombres que siguen utilizándose en la actualidad: Purla y Pula.

Desde el puerto de Puzla (kilómetro 3), el paisaje del siglo XIX hacia el norte presentaba en estos Llanos de Puzla una zona cultivada de viñas, olivos, higueras y tierras de cereal. La cartografía de 1874 identifica en esta área dos topónimos relacionados con la familia de Andres Morales, el Lagar de Morales y **Lagar de la Viuda de Morales**, un apellido (Morales) estrechamente vinculado al popular

Olivar de Juanar, Llanos de Puzla, Ojén (JMM)

aguardiente de Ojén, que se comenta en el apartado “Un poco más de historia”.

Desde hace algunos años se celebra en estos Llanos de Puzla la romería de San José Obrero que los vecinos de Ojén celebran el 1 de mayo, aunque originalmente tenía lugar en la Casa El Cerezal antes descrita.

Cueva Santa (JMM)

Cueva Santa

En el kilómetro 8.2 la etapa atraviesa la **Cañada Real del Mojón del Puerto Verde**, que discurre de oeste a este. Aproximadamente un kilómetro después se localiza el **abrevadero del Chorrillo**, asociado a esta antigua vía de trashumancia.

En el kilómetro 10.4, un desvío al oeste en la curva de la carretera por donde discurre la etapa llevaría en 3.4 kilómetros hasta la conocida como Cueva Santa. Se trata de una cavidad formada sobre mármoles blancos, situada en torno a los 700 metros de altura en el Tajo Derrumbado, en la vertiente nororiental de Sierra de Canucha.

Cueva Santa tiene un amplia y fácil acceso natural que da lugar a la única sala que posee, dispuesta en ligero descenso hacia el interior, por lo que el fondo aparece colmatado. Lo primero que sorprende de este lugar es la cantidad de exvotos que se localizan en la entrada, en directa relación con el topónimo de la cueva y con el uso tradicional del lugar, para el que noticias refieren una aparición en su interior a mediados del siglo XX. También ha sido utilizada por maquis durante la postguerra y como refugio de pastores.

Recientes estudios de fragmentos cerámicos localizados en superficie en su interior evidencian que Cueva Santa tuvo una ocupación durante el Bronce Final (último tercio del II milenio a.C.), probablemente de carácter funerario. La cavidad también tuvo alguna presencia romana entre los siglos I y II d.C., sin que haya podido concretarse con qué finalidad. Pero sin lugar a dudas su ocupación durante los siglos XIII y XIV fue la más destacada, habiéndose propuesto que funcionó como rábita natural (ermita), ocupada por un morabito (santón) que pudiera haber sido enterrado en esta cueva, dando lugar al carácter religioso del sitio que perduraría tras la conquista castellana adaptado a la religión cristiana. Esta hipótesis se refuerza también con la propia orientación de la cueva, cuyo fondo actuaría como mihrab natural correctamente orientado.

Monda

La entrada en Monda se realiza por el antiguo camino de Istán, en el kilómetro 12.7 de la etapa. El casco histórico se ubica en una vaguada entre la carretera A-355 y el cerro donde se localiza el **Castillo de Monda** o Castillo de la Villeta, situado en la parte más alta del pueblo.

El topónimo Monda tiene origen romance, probablemente derivado del vocablo latino Mondare ("pradera"). El lugar no aparece con este nombre hasta el siglo XV, cuando al-Mundat es citado en la documentación castellana como uno de los sitios que se rinden a las tropas castellanas en 1485, sin ofrecer resistencia. Conviene señalar que este topónimo no está relacionado con el Munda que citan las fuentes clásicas, donde tuvo lugar la célebre batalla. Aunque existen asentamientos de esa época e incluso vestigios de lo que fue un posible camino empedrado romano a la salida del pueblo, la mayoría de yacimientos conocidos en término municipal de Monda son de época medieval.

El castillo de Monda se excavó en el año 1990, antes de la reedificación que llevaron a cabo sus actuales propietarios, integrándose en la actualidad la construcción original con la obra moderna que corresponde al actual Hotel Castillo de Monda. Solo aparecen restos sin la nueva construcción en los extremos y en la ladera norte del castillo (la opuesta a la que se ve en la etapa). La intervención arqueológica determinó un posible origen como hisn en el siglo X, un abandono posterior hasta su importante refortificación en época almohade (siglo XII), cuando se construye su torre oeste poligonal de ocho lados y las partes más altas de la fortaleza (la celloquia). En época nazarí se vuelve a reedificar, momento en el que también se sitúa la alquería en la ladera norte del castillo, próxima al

Castillo de Monda

Iglesia de Santiago Apóstol (siglo XVII), Monda (JMM)

mismo. En el propio entramado de calles del casco urbano actual se localizan varios muros de piedra rodeando algunas propiedades, para los que se ha propuesto que formaban parte de la cerca de la alquería nazarí.

En 1498 la Corona castellana ordena derribar una serie de fortificaciones en todo el Reino de Granada, entre las que se encuentra el castillo de Monda, razón que justifica el estado ruinoso con que llega al siglo XX, No obstante, la población mudéjar sigue viviendo en la alquería contigua al castillo, aún después de haber sido destruido. Tras la revuelta de 1501 y la conversión forzosa al cristianismo, la nueva villa morisca es dada en señorío al marqués de Villena en 1509, junto a Tolox.

Como ocurre con la construcción de las primeras parroquias de muchos pueblos malagueños tras la conquista castellana, también en Monda se erige en 1505 una iglesia sustituyendo a la antigua mezquita, dedicada en este caso a **Santiago Apóstol**. La etapa pasa por la plaza donde se ubica este templo, cuya construcción actual es el resultado de las reformas realizadas sobre el edificio original en el siglo XVII y en siglos posteriores. Prácticamente la totalidad del patrimonio mueble de esta iglesia fue destruido durante la Guerra Civil, por lo que las imágenes actuales son del siglo XX.

Como en tantos otros sitios de la geografía malagueña, la rebelión de los moriscos de Monda en 1570 supone su expulsión. El censo de población de esa época lo integraban 200 moriscos y 15 cristianos viejos. La expulsión conlleva también la destrucción de la alquería donde residían junto al castillo, por lo que los nuevos repobladores se ubican en el arrabal de la iglesia, donde se localiza la población actual. La zona del castillo se dedica a partir de entonces a cultivos agrícolas, reaprovechando los materiales del castillo y la alquería destruidos, para abancalar la ladera norte del cerro de la Villeta.

Las respuestas de Monda al Catastro de la Ensenada, de 1751, refieren las tierras de Monda dedicadas al regadío, secano (cereal), viñas, olivos, montes de bellota y al cultivo de una gran variedad de frutales. Estos frutales y morales, herederos del paisaje andalusí, se hallan dispersos por toda la tierra para aprovechar al máximo el espacio. Con los olivos ocurre algo parecido pues corresponden a acebuches nacidos de forma natural, que después habían sido injertados en época medieval. Así pues, la producción mondeña a mediados del

siglo XVIII es de trigo, cebada, habas, aceituna, pasas, higos, frutas y seda.

La villa de Monda dieciochesca tiene 500 vecinos (2.250 habitantes) viviendo la práctica totalidad de estos en el pueblo. Refieren las respuestas del Catastro de la Ensenada, que la población habita en las 80 casas que fueron entregadas a los repobladores del siglo XVI, en las que se han construido nuevas, y en las que se han creado dividiendo las antiguas, hasta llegar a un número total de unas 500 viviendas.

Un siglo después la población de Monda ha aumentado considerablemente pues figura en el censo de 1860 un total de 3.761 habitantes que viven en un casco urbano conformado por 918 viviendas (9 de una planta, 899 de dos y 10 de tres). En este siglo XIX solo existe un molino de aceite en el casco urbano y una fábrica de aguardiente a las afueras, conocida como El Alambique, aunque el municipio había llegado a tener hasta tres. La producción agrícola es la misma que en el siglo XVIII, aunque Pascual Madoz refiere también que a mitad del siglo XIX, Monda produce mucho vino. Así pues, a finales de este siglo, Monda presentaba un paisaje densamente cultivado y muy variado, rodeando todo su casco urbano y el cerro de la Villeta, donde los olivos y los frutales se entremezclarían con viñas, huertas y tierras de sembradura de cereal, siguiendo la misma configuración descrita en el Catastro de la Ensenada, probablemente de configuración nazarí.

Fuente de la Jaula, Monda (JMM)

Unos doscientos metros después de pasar por la plaza donde se localiza la iglesia de Santiago Apóstol, se llega a la conocida actualmente como **fuente de la Jaula**. Fue restaurada en 1788, según reza una inscripción, aunque es citada en época medieval. Está ubicada en la fachada exterior de un edificio que correspondía a un lavadero más moderno (siglo XIX o principios del siglo XX).

En el casco urbano de Monda existen otras fuentes: la fuente de la Villa, situada a la salida del pueblo, en la carretera A-7100 en dirección a Guaro; la fuente de la Esquina, de la que se tienen referencias desde el año 1572 (aunque en otra ubicación distinta a la actual; restaurada en 1897) y la fuente de la Mea Mea, restaurada en 1890.

Continuando por el itinerario que marca la etapa al atravesar Monda, se pasa junto al cementerio urbano. Aunque según ordenaba la normativa tras las órdenes dictadas por Carlos III, el cementerio debió estar ubicado a las afueras del pueblo, en la

actualidad, a raíz del crecimiento experimentado por el núcleo urbano, aparece integrado en el propio caserío.

Antes de salir del casco urbano de Monda, un desvío a la derecha sube a un promontorio donde está ubicado **El Calvario**. La curiosa construcción, del barroco final, representa la última estación del vía crucis mondeño, el itinerario que en siglo XVII generalizó la tradición cristiana rememorando cada uno de los momentos más destacados (estaciones) del camino de Cristo, desde el Pretorio al Calvario, donde los creyentes han hecho tradicionalmente las distintas paradas para rezar. Cercana al Calvario se encuentra la estación anterior, aunque de menor porte.

Delante del Calvario se localiza una era que todavía mantiene su parte empedrada dispuesta radialmente, que ha sido utilizada hasta tiempos relativamente recientes.

El camino empedrado de posible origen romano de Monda al río Guadalhorce

A la salida de Monda, la etapa discurre por un tramo empedrado del propuesto como antiguo viario romano. Comunicaba Monda con Coín, Alhaurín El Grande y llegaba a la margen derecha del río Guadalhorce, al noroeste de Cartima, municipium romano que ya disponía de embarcadero. Hasta este punto de la etapa (kilómetro 13.8), la calzada procedía de la carretera de Monda a

El Calvario (s.XVII), Monda (FJVR)

Guaro, donde cruzaba el arroyo de la Chorrera (según toponimia de 1874) por el **puente del Tejar**. Hasta ese otro punto, tal vez el camino romano seguiría el itinerario que se consolidó con el paso del tiempo como vía de trashumancia en la denominada vereda del Retamar (camino del Chirivite o de Tolox en la cartografía de 1874).

Estos itinerarios romanos se empedraban cuando debían soportar el paso de carros excesivamente cargados, evitando que se atascaran con el barro de las primeras lluvias. Probablemente cargasen mármoles de canteras cercanas, en la zona de

Espinado medieval de la calzada de Monda

Coín, Alhaurín de la Torre o la Sierra de Mijas, aunque por supuesto se utilizaron para transportar también todo tipo de mercancías en el periodo medieval y hasta épocas recientes.

El tramo entre Monda y Coín discurría por el que aparece identificado en los mapas de 1874 como "Camino Viejo de Monda a Coín", y en este camino antiguo todavía aparecen exiguos restos del empedrado original. En los 100 metros que aproximadamente se conservan entre Monda y el arroyo del Casarín, existen tramos con distinta configuración, manteniendo en algunas partes un espinado central introducido durante alguna repara ción medieval, en otras, escalones que facilitarían el descenso al arroyo y, finalmente, los estribos de un puente de madera, hoy desaparecido, que debió cruzar el arroyo del Casa rín. Después de cruzar el río, la etapa abandona este camino histórico de posible origen romano.

La Sierra Alpujata y los Castillejos de Ojén

Después de pasar junto al parque empresarial de Monda, la etapa atraviesa por las estribaciones norte de Cerro Gordo y La Albuquería, un espacio que a finales del siglo XIX y hasta la mitad del siglo XX fue un erial de monte bajo, que ha ido ganando frondosidad en las últimas décadas con el bosque de pino carrasco introducido.

En el kilómetro 20 de la etapa, en el valle que forma el río Pereilas contrasta la visión de las canteras de dolomía del lado norte con el espacio montañoso que ejerce de telón de fondo en las vistas al sur: la sierra Alpujata. La montaña constituye una intrusión de rocas procedentes del manto de la Tierra (denominadas peridotitas) afloradas a la superficie de nuestro planeta durante la Orogenia Alpina, en época relativamente re-

Coín y canteras del kilómetro 20 desde los Castillejos de Ojén (JMM)

ciente desde la perspectiva geológica (Mioceno Inferior), sometiendo a los materiales circundantes a altas presiones, temperaturas elevadas y procesos hidrotermales que dieron lugar a importantes transformaciones metamórficas.

Las peridotitas de Sierra Alpujata suponen un substrato tóxico para la vegetación, lo cual justifica la total ausencia de agricultura en esta sierra y con ello su general vacío poblacional. No obstante, el ser humano ha podido sacar provecho de estas singulares rocas en explotaciones mineras. Existen varias explotaciones hoy abandonadas de las que se benefició el talco, un silicato de magnesio hidratado con génesis estrechamente ligada a las peridotitas a través de una serie de procesos metamórficos que han permitido su formación.

La **minas de talco** Concepción (en Ojén), Rafaela, Esperanza y Por Fin (en término de Mijas), estuvieron en explotación entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Por sus recursos y reservas disponibles aún constituyen uno de los yacimientos de talco más importantes de los explotados en España.

En la cima más occidental de las cumbres de Sierra Alpujata (la situada a la derecha en las vistas hacia el sur) se localiza el yacimiento de los **Castillejos de Ojén**, en la confluencia de los términos municipales de Monda, Ojén y Coín. Se trata de un lugar ocupado a finales del siglo IX y principios del siglo X, durante la

Defensa natural en los Castillejos de Ojén (JMM)

revuelta de Umar Ibn Hafsun contra el Estado cordobés. La altura (1.074 metros) y características orográficas del lugar le otorgaron su carácter encastillado. En la vertiente norte existen indicios murarios relacionados con la pequeña guarnición que estuviese ocupando este asentamiento altomedieval, que funcionaría como atalaya de vigilancia de los accesos desde la costa por el puerto de Ojén (580 metros) hacia el valle del río Guadalhorce.

El lugar aparece mencionado en un documento como alquería vieja en la delimitación entre Monda y Marbella, con la denominación "Ysnealcocaybit", derivado del término árabe Hisn al-Quṣaybāt, que significa "Fortaleza de las Alcazabillas", de donde procede el topónimo actual "Castillejos".

Río Pereilas y Llano de la Virgen

Después del paso por las canteras de dolomía, la etapa discurre durante 1.5 kilómetros en paralelo al río Pereilas,

afluente del río Grande. A escaso 1 kilómetro al noroeste de la carretera A-355 se localiza el Llano de la Virgen, un cerro amesetado contiguo al cauce fluvial, que ocupa una extensión de unas siete hectáreas, donde se ubica la **Ermita de la Virgen de la Fuensanta**. La ermita, construida en el siglo XVII sobre otra anterior del siglo XVI, alberga en su sacristía una pequeña imagen arzonera (11 cm) de la Virgen de la Fuensanta, que es trasladada hasta la Iglesia de San Juan Bautista (Coín) en romería el primer domingo de junio. El Llano de la Virgen también alberga un poblado prehistórico catalogado como Bien de Interés Cultural.

El término municipal de Coín sigue la dinámica de ocupación prehistórica común al Valle del Guadalhorce, con evidencias que empiezan a manifestarse en el Neolítico y la Prehistoria Reciente. Las pequeñas comunidades neolíticas nómadas que practican la ganadería y una incipiente agricultura, encuentran en esta zona lugares de aprovisionamiento de sílex, como en la ladera nororiental del **Peñón de Ardite** (Edad del Cobre).

Las campañas arqueológicas realizadas en el poblado del Llano de la Virgen detectan una ocupación en momentos finales de la Edad del Cobre, cuando el lugar albergó un poblado de cabañas con zócalos de piedras, muros recrecidos de adobe y cubiertas de material vegetal, que se consolida fundamentalmente durante el Bronce Antiguo, alcanzando en una secuencia ininterrumpida el Bronce

Cista de enterramiento, Llano de la Virgen.
Dibujo: Juan Fernández Ruiz

Final, presentando en este momento lo que pudo ser una muralla defensiva por el lado sur, el más vulnerable. Una de las prácticas desarrolladas en el sitio a lo largo de la Prehistoria Reciente fue la metalurgia del cobre.

En momentos de plenitud de la Edad del Bronce, la población del Llano de la Virgen entierra a sus muertos en cistas, estructuras funerarias que, a diferencia de los dólmenes megalíticos como el del cercano **Tesorillo de la Llaná** (Alozaina, cerca del Peñón de Ardite), suelen ser enterramientos individuales y de tamaño más reducido. Se ha datado una muestra ósea de uno de estos enterramientos proporcionando una fecha en torno al 1680 a.C. En una de estas sepulturas se ha localizado un puñal de lengüeta de 26.7 cm de longitud que formaría parte del ajuar del personaje allí enterrado. Estos datos apuntan a una comunidad que practica ampliamente la agricultura, conoce la metalurgia, ya está estructurada socialmente con cierta jerarquización y tiene la nece-

Sepulcro megalítico del Tesorillo de la Llaná, Alozaina (JLCH)

sidad de preservar sus bienes.

Como inciso en este apunte prehistórico, cabe añadir que Coín presenta otro emplazamiento que evidencia continuidad en la ocupación de su término municipal en el primer milenio y después del cambio de era. Se trata del **Cerro del Aljibe**, un promontorio de 383 metros de altura que se ubica en la margen derecha de río Grande (principal afluente del Guadalhorce), a unos 5 kilómetros al noroeste del casco urbano de Coín.

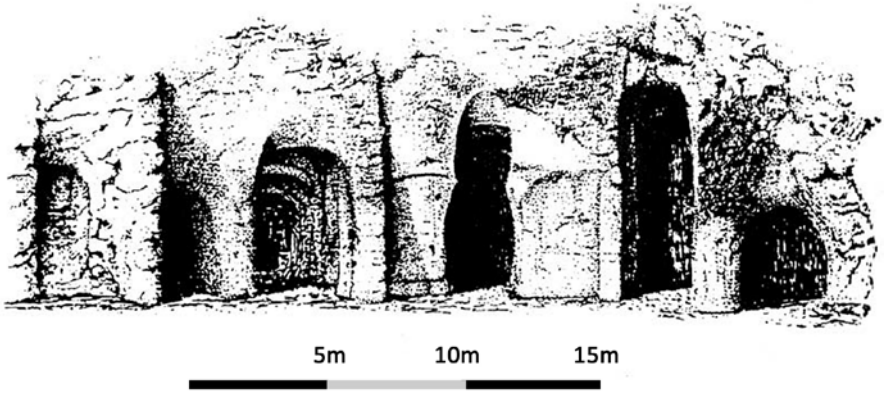
De una necrópolis localizada en el entorno de este poblado de la Edad del Hierro proceden sendos juegos de lanzas, espadas y broche de cinturón pertenecientes a los ajuares de dos tumbas, así como cerámicas pintadas de tradición ibérica y otros materiales de influencia fenicia.

En el Cerro del Aljibe también estuvo ocupado con posterioridad, al localizarse sobre él restos de un asentamiento amurallado previsiblemente de época romano-republicana, donde se han localizado varias decenas de monedas, entre las que destacan las acuñadas en Malaca entre los siglos II-I a.C., así como varios dírhams hamudíes del siglo XI, que evidencian también su ocupación en época medieval y su relación con el hisn Dākwān que se describirá al llegar a Coín.

Conjunto rupestre de Coín

La ruta llega a Coín tras recorrer 24.6 kilómetros de la etapa. Antes de entrar en su casco urbano, se pasa junto al **Conjunto rupestre de Coín**, situado dentro de una propiedad privada dedicada a una explotación industrial. Está ubicado sobre una terraza natural orientada hacia el río Bajo, integrando cinco grandes cuevas excavadas en el travertino así como otras pequeñas cavidades laterales, datadas entre los siglos VIII al X, probablemente entre el IX y X, que se ha propuesto que correspondería a una iglesia y cenobio mozárabe suburbano.

A nivel arquitectónico, este conjunto rupestre está estructurado en tres naves principales y dos accesorias, con una extensión total de 246 metros cuadrados en planta, siendo uno de los más grandes de la provincia. Alberga numerosos elementos funcionales y estéticos como arcos de herradura, hornacinas, contrafuertes, diferentes tipos de bóvedas, galerías de ventilación, banco para el servicio litúrgico, un arco triunfal para



Conjunto rupestre de Coín (Puertas Tricas, 1987)

separar la nave y el presbítero de la iglesia, etc.

Presenta un pasillo interior que comunica las tres naves principales, así como un patio exterior que precede al espacio de culto, cuyo perímetro actual está limitado por la tapia que da a la carretera, los edificios colindantes y la propia fachada de roca natural (de 30 metros de longitud y 14 metros de altura). El nivel de suelo se excavó unos dos metros en época reciente para igualar el suelo de toda la parcela.

La provincia de Málaga presenta un buen conjunto de este tipo de cuevas rupestres interpretadas en algunos casos como ermitas o iglesias mozárabes, aunque sujetas a debate, tal como se explica en la etapa 15. A esta de Coín se añaden algunas recorridas en la Gran Senda de Málaga, como la de Bobastro (etapa 21), la ubicada en la Plaza Ochavada de Archidona (etapa 13) o la de Villanueva de Algaidas (etapa 15), otras como la ermita de la Virgen de la Cabeza (Ronda), Ermita de la Oscuridad (Ronda), Ermita de Nuestra Señora de la Fuensanta (Pizarra), Hoyo de los Peñones (Alozaina), y algunas otras cavidades rupestres de difícil adscripción, como las de las canteras de Valle Niza (etapa 2).

Coín

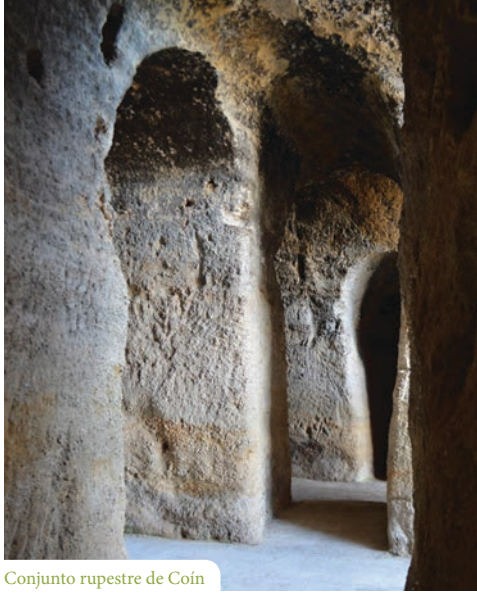
Coín ya aparece citado como Dākwān en fuentes escritas en el año 987, según relata Ibn Hayyan en su Muqtabis III, siendo un lugar en la ribera de un curso fluvial (el río Nacimiento) bajo control hafsuní donde se produce un virulento combate en el contexto de la fitna, en el que salió mal parado el ejército rebelde. Sin embargo, la plaza no quedó bajo control cordobés pues el mismo autor refiere en su Muqtabis V que en el año 921-922 se conquistó "al-Maydāt en el alfoz de Cártama de la cora de Rayya, construyendo allí el sultán la fortaleza Qaštruh Dakwān", lo que indica que el lugar de Coín, conocido como al-Maydāt, ya formaba parte del distrito que habían conformado los yundíes alrededor de Cártama desde los primeros siglos de formación del Al-Ándalus, perteneciente a los límites administrativos en la cora de Rayya (también Monda).

La estructura territorial que se forma

durante los siglos XI y XII ya se mantiene hasta la conquista castellana. Probablemente en el siglo XIII Dākwān/Coín ya había alcanzado rango de medina y durante los siglos XIV y XV era la capital administrativa, militar y económica de toda la comarca. Dākwān aparece descrita como una "recia fortaleza, abundante en agua, árboles y frutas", desde donde se distribuía toda la producción agrícola y artesanal de la comarca. Dependiente de Ḏakwān existían una serie de alquerías con un urbanismo bastante desarrollado, caso de Monda, Tolox, Yunquera, Alozaina y Casarabonela, que son consideradas como auténticas villas por los castellanos.

En el año 1485, después de la violenta toma de la cercana alquería de Benamaquis por las tropas castellanas (bajo la urbanización Miravalle), Coín es hostigada por un ejército de 1.000 soldados con lombardas (primitivo cañón) que derriba sus murallas. Las crónicas árabes y castellanas cuentan diferentes versiones de los hechos si bien parece que la población de Coín resiste el envite. No obstante, los andalusíes coínos acuerdan con el rey Fernando dejar la ciudad libre a cambio de que se les permitiera abandonar la villa con sus bienes. Parte de esta población se refugia en Monda, dejando a sus espaldas un paisaje de casas y huertas destruidas que en nada recuerda "aquel aspecto de belleza que distinguía [a Coín], entre otras poblaciones del resto de Málaga".

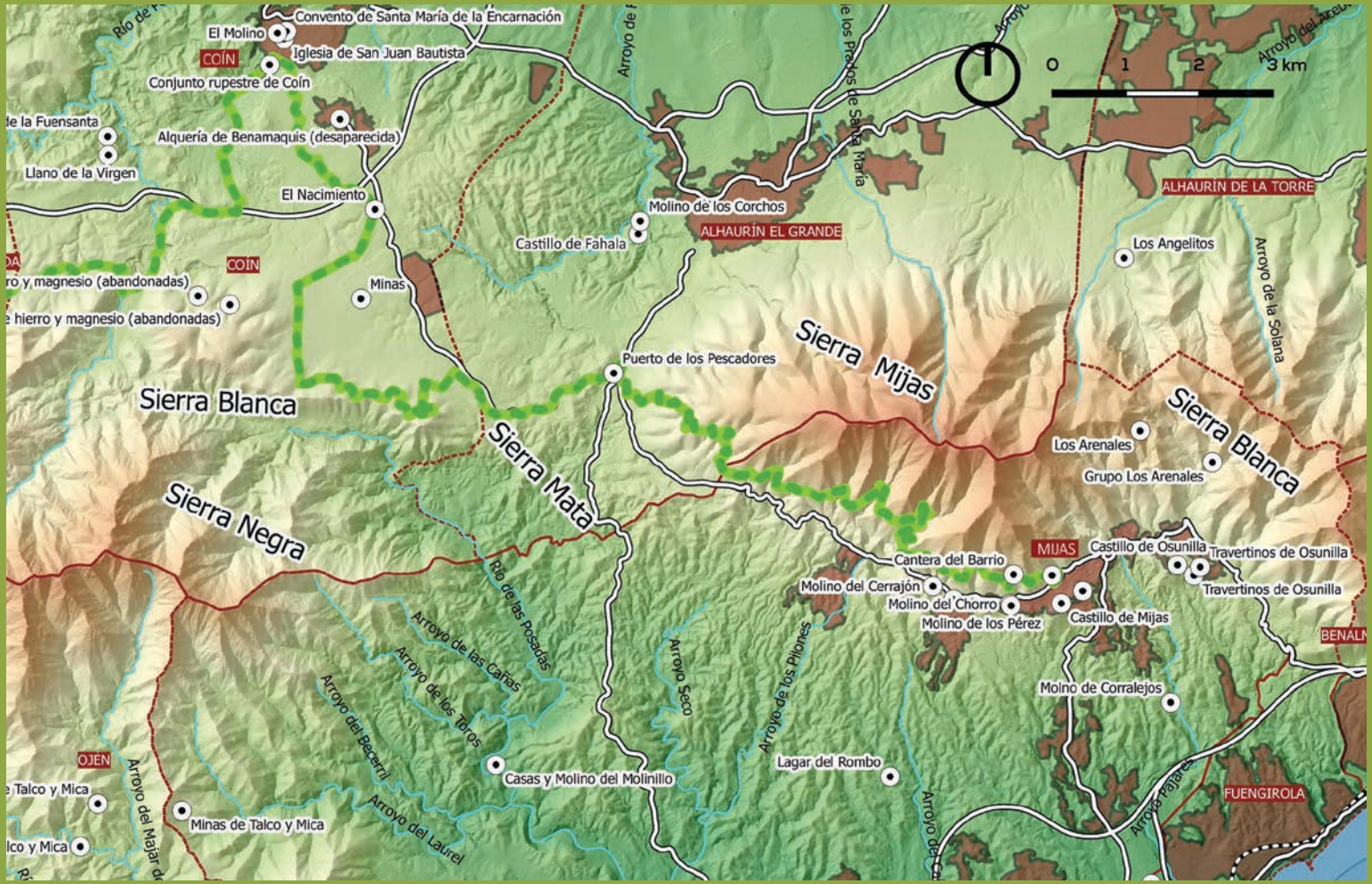
La ciudad nazarí de Coín, que tenía



Conjunto rupestre de Coín

268 casas y solares registrados, disponía de dos recintos: por un lado la alcazaba, donde se construyó a partir de 1489 la **Iglesia de San Juan Bautista**, reaprovechando una de las torres andalusíes como base de actual campanario (con reformas posteriores hasta el siglo XVIII); de otro lado, un muro que rodeaba la población y la propia alcazaba, incluso pudo existir otra cerca que rodeara el arrabal o arrabales que tuviera (uno de ellos sería el ocupado por el actual Parque de San Agustín y barrio de las Casas Quemadas). La medina disponía de un hammam (baños) y al menos un par de mezquitas; una de ellas se reconvirtió a partir de 1485 en la **Iglesia de Santa María de la Encarnación**, junto a la que se fundó el Convento-monasterio en el siglo XVIII que alberga en la actualidad la sala arqueológica municipal.

Como anécdota, de la ciudad castellana de Coín posterior a la conquista es Bernardo Pérez de Vargas, autor


Convento de Santa María de la Encarnación
El Molino
Iglesia de San Juan Bautista
COÍN
Conjunto rupestre de Coín
Alquería de Benamaquis (desaparecida)
Llano de la Virgen
El Nacimiento
Molino de los Corchos
ALHAURÍN EL GRANDE
Castillo de Fahala
ALHAURÍN DE LA TORRE
Los Angelitos
Minas
Puerto de los Pescadores
Sierra Blanca
Sierra Mijas
Sierra Mata
Sierra Negra
Los Arenales
Grupo Los Arenales
MIJAS
Castillo de Osunilla
Travertinos de Osunilla
Cantera del Barrio
Molino del Cerrajón
Molino del Chorro
Molino de los Pérez
Castillo de Mijas
Molino de Corralejos
Lagar del Rombo
Casas y Molino del Molinillo
Minas de Talco y Mica
FUENGIROLA
Arroyo de las Cañas
Arroyo de los Toros
Arroyo del Becerril
Arroyo del Laurel
Arroyo Seco
Arroyo de los Pilones
Arroyo del Majar
Arroyo de la Solana
0 1 2 3 km

Iglesia de San Juan Bautista (siglo XVIII), Coín (FJVR)

El Molino (siglo XVIII), Coín

Convento de Santa María de la Encarnación (siglo XVIII), Coín (FJVR)

de un compendio sobre minerales metálicos que se describe en el apartado "Un poco más de historia".

Las respuestas de Coín al interrogatorio del Catastro de la Ensenada en 1752 presentan una importante ciudad con 1.700 vecinos (unos 7.000 habitantes) que viven en 1.040 casas, y es sede del Corregimiento de las Cuatro villas de la Hoya de Málaga (Alhaurín, Álora, Cártama y Coín).

La ciudad tiene a mitad del siglo XVIII una gran producción agrícola de secano y regadío, frutales, vino, aceite, almendras y nueces. Tiene también quince molinos harineros y cuatro de aceite, propiedad de eclesiásticos y grandes propietarios, movidos por las aguas del río Nacimiento y río Pereilas ("Pereyra"), y por caballerías (de sangre); en el propio casco histórico de Coín todavía funciona en la calle de Los Molinos el conocido como **El Molino**, uno de estos ingenios hidráulicos del siglo XVIII que todavía se dedican a la molienda artesanal, aunque hoy en día mueven las antiguas piedras con electricidad. Madoz cita a mediados del siglo XIX 14 molinos harineros dentro de la población y 4 en el río Pereila, y 10 molinos de aceite (5 hidráulicos y 5 de sangre).

Hay en el pueblo un Hospital de la Caridad (siglo XVI) cuya capilla, con una curiosa planta en L, se erigió en

Iglesia de San Andrés, Coín (FJVR)

en parroquia en el siglo XIX; como hospital estuvo funcionando hasta bien entrado el siglo XX. La ciudad de 1752 tiene un convento de Agustinos Calzados y otro de Trinitarios Calzados; este último se trasladó a mediados del siglo XVII a la ubicación actual, donde todavía perdura la **torre de los Trinitarios**, de curiosa planta triangular, cercana a las cuevas rupestres anteriormente descritas.

La cercanía a Málaga y las bondades de sus recursos naturales justifican el paulatino desarrollo de la ciudad en los siglos siguientes: de los 9.202 habitantes censados en 1860 ha pasado a los más de 21.000 de la actualidad.

El Nacimiento

Un kilómetro después de salir de Coín, las vistas al este muestran la actual urbanización Miravalle donde se ha propuesto que estaba la **alquería de Benamaquis** (o Coynejo) arrasada violentamente por los ejércitos castellanos en 1485, según describen las crónicas: “fueron ahorcados 120 de los de Coinejo que habían ofrecido resistencia. Sus mujeres, hijos y todo su ajuar fueron considerados de botín”. Poco después, en el kilómetro 28 se llega a El Nacimiento, el antiguamente caudaloso manantial que abastecía la ciudad, sus numerosas fuentes públicas y las zonas de regadío, cuyas aguas movían los quince molinos citados en el siglo XVIII. Madoz describe la surgencia a mediados

Torre del Convento de Trinitarios (siglo XVIII), Coín (FJVR)

del siglo XIX como un copioso nacimiento cuyas aguas cristalinas generan en su "diversidad de cascadas y en sus mil formas caprichosas, un cuadro poético y encantador", aunque en la actualidad está amenazado por la escasez de aguas surgentes.

De nuevo la etapa atraviesa a partir de aquí los pinares de pino carrasco que han ganado frondosidad con las repoblaciones de la segunda mitad del siglo XX. Se trata también de una zona que ha tenido alguna actividad minera en el siglo XIX, aunque fundamentalmente en el siglo XX, tanto de las canteras de dolomías que se han observado antes de llegar a Coín, como en las zonas de contacto entrelos mármoles y las peridotitas de las cimas más altas de Cerro Gordo, donde han existido minas de hierro y magnesio hoy abandonadas. Además de las las minas de talco de Sierra Alpujata ya comentadas, actualmente se han dado permisos de investigación en la montaña para estudiar un supuesto beneficio de cobalto y níquel, también asociados a las peridotitas que la componen.

En la rotonda donde confluyen varias carreteras en el kilómetro 37.3 de la etapa se llega al **puerto de los Pescadores**. Como ya se comenta en la etapa 23, el topónimo identifica rutas que tenían su punto de partida en el litoral, por donde se subía el pescado hacia las zonas de interior además de otros productos de importación que llegaban a los puertos costeros. En este caso, el camino de los Pescadores lleva hasta Coín.

Arco de la atarjea de la primera fábrica de luz de Coín (1897), que aprovechaba el salto de agua del Molino Alto (FJVR)

A escasos 2 kilómetros al norte desde el puerto de los Pescadores se localiza el **castillo de Fahala**, en Alhaurín el Grande, un gran centro refugio nazarí ubicado sobre un cerro amesetado ocupando una extensión cercana a los 20.000 m2. Aunque fue volado en 1812, según informa Madoz, el castillo conserva varios paños de muralla. El interior de la fortaleza presenta todo el espacio al mismo nivel, lo que denota la ausencia de áreas jerarquizadas propia de los periodos medievales más tardíos. El castillo organiza un espacio hidráulico a partir de una acequia que parte de la alquería de Urique, en la que se ubican numerosos molinos hidráulicos de tradición andalusí, como el **Molino de los Corchos**, situado en la vertiente norte del cerro y en magnífico estado de conservación.

Mijas

A partir del puerto de los Pescadores la etapa discurre por la vertiente sur de la Sierra de Mijas. Hasta llegar al final de la etapa, el paisaje del siglo XIX en esta zona presentaría una estampa con todo el piedemonte de la sierra densamente poblado de viñedos hasta el

litoral; no son tierras especialmente buenas para el cultivo pero sí aptas para las vides, instaladas en estas laderas montañosas siguiendo una práctica agrícola heredada de época andalusí.

Pascual Madoz describe Mijas en 1850 como un término con tierras de mediana calidad (las de viñas, peores que las de huertas) y, sin embargo, produciendo todo tipo de cultivos y productos derivados: trigo, cebada, maíz, habas, altramuces, higos, batatas, pasas, vino, aceite, miel y muchas legumbres. En el Nomenclátor de 1860 figuran más de 40 registros identificados como "Casa de viña" que en la cartografía de finales del siglo XIX aparecen directamente como lagares, lo que evidencia el gran desarrollo que experimentó la vid en esta segunda mitad del siglo XIX.

La información derivada de excavaciones arqueológicas realizadas en Mijas ha evidenciado que la presencia del hombre en este enclave es bastante antigua. Aunque existen materiales que prueban que el piedemonte de su sierra fue transitado por grupos de cazadores-recolectores durante el Paleolítico Superior, hace unos 20.000 años, la presencia humana en el propio casco urbano debió darse desde algún momento de la Edad del Bronce, siendo probablemente una ocupación relacionada con la localización cercana de manantiales y con el control visual de su estratégica ubicación sobre el territorio circundante.

Excavaciones en La Muralla (casco antiguo de Mijas) han sacado a la luz materiales cerámicos desde los siglos VII y VI a.C., coincidiendo con los momentos de mayor desarrollo de la colonización fenicia en el litoral. Los investigadores relacionan posteriormente el emplazamiento con un lugar de culto de época púnica y plantean la hipótesis de que el sitio tuviese continuidad en tiempos romanos y tardorromanos.

Estos últimos kilómetros discurren por encima de las zonas urbanizadas más altas en el término municipal, que en la zona de **La Ribera** (el Olivar) ocuparía un posible asentamiento medieval. En esta zona también existen referencias a varios molinos hidráulicos que evidencian la disponibilidad de agua, pero de los que apenas si queda algo de sus edificios originales, destruidos por la construcción de las actuales viviendas; si acaso, el **molino de Pérez** todavía conserva parte de su estructura, del cao y del cubo del molino. En 1850 Madoz refería una alta producción industrial en Mijas, citando 16 molinos harineros y 4 de aceite, además de 9 fábricas de papel de estraza y una de papel blanco.

Los últimos kilómetros de la etapa antes de llegar a su fin pasan por unas minas de mármol abandonadas, las Canteras del Barrio. Con bastante probabilidad fueron utilizadas en época romana, aunque las explotaciones posteriores entre el siglo XVI y la década de 1970 deben haber destruido los frentes antiguos. Estas

Mijas

canteras son una de las explotaciones que dieron lugar a la denominación ornamental de origen “Blanco-Mijas”.

Parece que el origen de la Mĭŷăs medieval pudiera datarse en la segunda mitad del siglo IX, tratándose de uno de los primeros recintos fortificados en caer ante las tropas de Umar Ibn Hafsun durante su fitna contra los emires cordobeses.

La Mijas nazarí suscita distintas hipótesis de interpretación basadas en las citas de las fuentes escritas, pero parece plausible que el interior de **La Muralla** que refieren los textos albergara la fortaleza, las casas, los solares y la mezquita, estructurando así Mijas a finales del siglo XV en torno a tres espacios, alcázar, medina y albacar, que estarían rodeados por los muros defensivos. Esta ciudad y el cercano **Castillo de Osunilla** son los últimos lugares nazaríes en caer ante el avance de las tropas castellanas sobre el territorio malagueño, resistiendo incluso después de la tomade Málaga en 1485. Los nazaríes de la Sierra de Mijas adquirirán fama por su gran resistencia mientras que los cronistas castellanos explicarán las dificultades de su conquista por el carácter enriscado del lugar.

Sea como fuere, la Mijas conquistada por los castellanos albergaba unos 200 habitantes en 1487. Esta cantidad irá aumentado (excepto en los episodios de la expulsión de los moriscos, en 1570) y llevará aparejada la extensión de su caserío hacia espacios más elevados fuera del recinto de La Muralla. El resultado es un trazado urbano de gran belleza que fue merecedor de su declaración como Conjunto Histórico Artístico en 1969. En 1752, el Catastro de Ensenada refiere una población de más de 3230 habitantes y, volviendo a los datos del Madoz, en 1850 el casco urbano poseía 718 casas de mediana construcción habitadas por 4033 almas, además de una iglesia, un convento de Carmelitas Descalzos en estado ruinoso y cuatro ermitas, una de ellas el Calvario, donde se pone punto final a esta etapa.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

El aguardiente de Ojén

En la segunda década del siglo XIX, coincidiendo con el proceso de industrialización derivado de la explotación de la magnetita de la mina del Peñoncillo, comienza a producirse en Ojén un aguardiente de alta graduación que obtendrá a partir de mediados de ese siglo fama nacional e internacional, que ha llegado a popularizar el nombre "ojén" como sinónimo de aguardiente en el extranjero (como ocurre entre los vinos con el jerez).

Museo del Molino, Ojén (FJVR)

Al igual que en toda la provincia de Málaga, en las tierras montaraces de Ojén se ha cultivado la vid desde antiguo pero hasta el siglo XIX no consta ninguna tradición en la elaboración de licores.

La primera comercialización de este afamado aguardiente se debe a Andrés Morales, natural de Ronda, quien llega a Ojén a finales de la década de 1820. A principios de 1830 ya produce un licor con fama en las poblaciones vecinas, fabricado con viñas locales, agua del pueblo y otros procedimientos descritos en una secreta receta. Madoz lo refiere al escribir que Ojén tiene "uva muy rica y excelente aguardiente". En esta fecha ya había fallecido Andrés Morales dejando la mayor parte de las tierras a su hijo, Pedro Morales, que a la postre será el nombre más estrechamente ligado a la fama internacional del aguardiente.

En la década de 1870 el licor se comercializa fuera de España con el nombre "aguardiente de Ojén de Pedro Morales" y es envasado en la botella que dará fama al licor (de sección cuadrada ligeramente más estrecha en la base) con la clásica etiqueta: una biga (carro romano tirado por dos caballos) que cabalga sobre la palabra Ojén. A los numerosos premios nacionales e internacionales que cosecha en esta nueva etapa se añade que en 1876 sea declarado por Real Orden "proveedor de la Casa Real, y como tal tendrá el derecho de usar el escudo y armas reales".

Tras varias vicisitudes familiares y a pesar de la crisis de la filoxera, el aguardiente sigue comercializándose hasta que en 1921 son vendidas la marca y las bodegas, momento en el que empieza a perder prestigio hasta que en la década de 1960 deja de comercializarse.

El Museo El Molino, en Ojén, exhibe algunos de los elementos relacionados con la historia de su popular aguardiente.

Bernardo Pérez de Vargas

Aunque natural de Madrid, Bernardo Pérez de Vargas se trasladó muy joven a Coín pues su padre, Juan de Vargas, criado del marqués de Villena Diego López Pacheco, fue encomendado a tomar posesión en su nombre, en régimen de señorío, de las villas de Monda y Tolox en el año 1509.

En 1569 publica una singular obra titulada "De Re Metallica, en el cual se tratan muchos y diversos secretos del conocimiento de toda suerte de minerales".

Málaga y este entorno donde, según se lee en su libro, abundaban las explotaciones mineras, despertaron su curiosidad e interés por el medio natural, mientras que también se dedicó a experimentar con la química, aunque con la visión de la época, menos científica y más propia de la alquimia.

"De Re Metallica" es un libro muy raro del que sólo se conservan once ejemplares. Es muy interesante pues compila todo el saber de la época sobre minerales, minería y tecnología de procesado en el siglo XVI de una forma mucho más completa que obras precedentes como el "De la priotechnia" de Vannoccio Biringuccio (Venecia, 1540), o el "De Re Metallica" de Georgius Agricola (Basilea, 1556).

ACCEDE A LA RUTA ONLINE